

AMONESTACIÓN FRATERNAL QUE MOTIVA A LA RESPONSABILIDAD

por
James R. Huebner

SEMINARIO LUTERANO DE WISCONSIN
SIMPOSIO SOBRE LA AMONESTACIÓN FRATERNAL
MEQUON, WI
18 DE SEPTIEMBRE DEL 2012

Por un tiempo ni siquiera quería mirar ese pasaje en mi Biblia. Al menos, desde que recibí esta tarea hasta comenzar a escribir. Sabía que estaba allí. De hecho, lo sabía de memoria. Solo que no quería mirarlo ni pensar en ello. Pero está en la Biblia. Forma parte de las Escrituras inspiradas y sin error. Es una palabra de Jesús. Así que, abrí mi Biblia, y allí estaba, saltando de la página otra vez para burlarse de mí, para impactarme, para desinflarme —“Porque al que se le da mucho, también se le exigirá mucho; y al que se le confía mucho, se le pedirá más todavía” (Lucas 12:48b). Jesús no usa la palabra “responsabilidad”, ¿pero no es lo que implica? Entonces, ¿por qué me da miedo esa palabra, y a veces hasta creo que la odio? Porque soy una criatura pecaminosa, porque tengo un viejo Adán, y el viejo Adán lo odia cuando Dios pone su dedo en mi pecho y dice: “Haz esto” o “No hagas aquello”. Esto no debe sorprendernos más a nosotros que al apóstol. En realidad, no se sorprendió para nada, solo fue honesto al escribir:

De modo que no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que habita en mí. Yo sé que en mí, esto es, en mi naturaleza humana, no habita el bien; porque el desear el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí. Entonces, aunque quiero hacer el bien, descubro esta ley: que el mal está en mí. Porque, según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero encuentro que hay otra ley en mis miembros, la cual se rebela contra la ley de mi mente y me mantiene sujeto a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte? Doy gracias a Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que yo mismo, con la mente, sirvo a la ley de Dios, pero con la naturaleza humana sirvo a la ley del pecado. (Romanos 7:17–25)

También sabemos en dónde comenzó todo este asunto de la naturaleza pecaminosa y la aversión a la responsabilidad. En el Huerto después de morder la mentira de Satanás, ¿era Adán responsable? ¿Por qué esconderse si no era responsable? Pero aun en el mundo perfecto, era responsable, ¿no es así? ¿De qué otra manera podemos interpretar los mandatos de Génesis 1 y 2: “¡Reproduzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla! ¡Sean los señores de...!” “pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y del mal” (Génesis 1:28; 2:17).

Nos guste o no, somos responsables cuando estamos ante Dios. Entonces, ¿por qué no nos gusta? ¿Por qué no considerarlo desde el punto de vista del nuevo hombre? ¿Por qué no cambiar la conversación de temor y odio a gozo y deleite? ¿Por qué no gozar la gracia mucho más allá de todo lo que podemos pedir o imaginar y “comprender... cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo” (Efesios 3:18–19), y cambiar la forma en que pensamos acerca de la “responsabilidad”?

La propaganda para este simposio planteó la pregunta: “¿Cómo trata la iglesia con ministros del evangelio que caen en la trampa de la falsa doctrina o de la infidelidad? ¿Cómo determinan los creyentes esos errores, y quién entre los hermanos se encarga de la disciplina?” y agregó que los ensayos “se enfocarán no solo en esfuerzos por identificar y tratar con el error, sino también en los medios para vencer la debilidad y crecer en el compromiso y el conocimiento”.¹ El objetivo de este ensayo es tratar principalmente la última frase: “los medios

¹ Palabras de la página web de WLS bajo *Grow in Grace*.

para vencer las debilidades y crecer en el compromiso y el conocimiento”, y tiene la intención de responder la pregunta respecto a si la responsabilidad desempeña un papel en eso. El argumento principal del ensayo gira alrededor de “ante quién” somos responsables desde una perspectiva bíblica y motivada por el evangelio.

Pero antes de preguntarnos “ante quién” somos responsables, primero necesitamos pensar a fondo “de qué” somos responsables. La respuesta es tan amplia como las Escrituras son claras. Somos responsables de todo. Se nos ha dado mucho. Mucho más. Se nos ha dado todo. Es cuestión de la mayordomía. Somos responsables de ser sabios mayordomos de todo lo que el Señor nos dio. ¿Qué nos dio? En su mente, repase rápidamente la explicación de Lutero del Primer Artículo del Credo Apostólico. Somos responsables ante Dios por todo eso.

Pero aquí está la mejor parte. Dios nos ha dado mayores dones que esos. Piense en lo que Dios nos da como Lutero lo describió en su explicación del Segundo Artículo: “Me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado y conquistado de todos los pecados, de la muerte y de la potestad del diablo, no con oro o plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte”. Y hay más. En la explicación del Tercer Artículo, Lutero dice que el Espíritu Santo me ha llamado a la fe “del mismo modo como él llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra”. ¿Cómo lo hace el Espíritu Santo? “Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?” (Romanos 10:14–15a). Como hijo redimido de Dios, como miembro del sacerdocio de todos los creyentes, no debo guardar esos dones del Segundo Artículo para mí mismo. Usted tampoco. Tenemos el privilegio de compartir las buenas nuevas de Jesús. “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, *para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable*” (1 Pedro 2:9).²

Además de ese privilegio de proclamar que tenemos como parte del sacerdocio de todos los creyentes, los pastores también somos llamados al ministerio público. ¿Qué quiere Dios que hagan los pastores? “Que prediques la palabra” (2 Timoteo 4:2). “Cuiden de la grey de Dios” (1 Pedro 5:2). “...sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. ... ocúpate en la lectura,³ la exhortación y la enseñanza. ... Ocúpate en estas cosas, y permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea evidente a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina” (1 Timoteo 4:12–16) “que guardes estas cosas sin prejuicios y sin actuar con parcialidad. ... Consérvate puro” (1 Timoteo 5:21–22). “Sufre penalidades” (2 Timoteo 2:3). Podríamos mencionar más mandatos para los ministros públicos, pero el objetivo de cumplir todos estos mandamientos es que “[Dios] quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen a conocer la verdad” (1 Timoteo 2:4). Eso es lo esencial, y la única forma en que se logrará es que se proclamen sus palabras.

Hágase un favor y hágalo a sus hermanos y estudie el ensayo del pastor Jon Hein, *Treasure in Jars of Clay: the Synergy between the Instrumental and Ministerial Causes in God’s Plan for Salvation* (Tesoro en jarras de barro: la sinergia entre las causas instrumentales y ministeriales en el plan de Dios para la salvación). El Pastor Hein realizó un trabajo magistral en

² Énfasis mío.

³ i.e. el estudio de la Escritura.

definir lo que quiere decir la causa instrumental (el mensaje) y la causa ministerial (los mensajeros) en el plan de Dios de la salvación y en identificar el papel importante de cada una. Después de presentar el caso con la Escritura y la lógica de que la palabra de Dios obra tanto de manera sobrenatural como psicológica (conmoviendo nuestro intelecto, nuestra voluntad y nuestras emociones),⁴ dice:

Hablemos con claridad. El ministerio público *no* es el medio de gracia. El evangelio en palabra y sacramentos es lo único que lleva ese título. Pero los ministros son la manera en que los medios de gracia se distribuyen. Somos los heraldos que llevamos el mensaje del rey. No es nuestra responsabilidad hacer que a la gente le guste la palabra. No es nuestra responsabilidad hacer que la gente crea la palabra. (Sólo el Espíritu puede hacer eso.) Pero nuestra responsabilidad es predicar la palabra.

Porque dijimos que el propósito final de la palabra es la salvación, esa responsabilidad es grande.⁵

Si la palabra trabajara en forma mágica —es decir, si sencillamente el sonido de las palabras de la Escritura produjera beneficio espiritual, ya sea que se entendiera o no— no habría necesidad de sermones o himnos ni ministros públicos preparados. Pero la palabra no obra en forma mágica. Obra en forma sobrenatural. También obra psicológicamente. Por tanto, la norma para que proclamemos fielmente la palabra de Dios no es sólo que proclamemos la doctrina recta. ¡Es el comienzo de la proclamación fiel, pero está lejos de ser la totalidad! Más bien, puesto que la palabra obra psicológicamente, queremos presentar la palabra en una forma que es lógica y atractiva, que conmueva tanto el corazón como la cabeza.⁶

Si predico el evangelio en la misma forma, una semana tras otra, el evangelio retiene todo su poder vivificante. Si leo mi sermón a mi gente, la palabra retiene todo su poder. Desafortunadamente, mi gente no escucha. No he reconocido que la palabra obra psicológicamente.⁷

La palabra es activa... en hacer su obra. Pero no hace nuestra obra. Así, la causa ministerial es vital para el plan de salvación de Dios.⁸

Sabemos que los medios de gracia obran como la causa instrumental en el plan divino de la salvación y que Dios quiere que esos medios se usen. Dios quiere que su evangelio se proclame. Ese privilegio de la proclamación se ha dado a todos los que pertenecen al sacerdocio de todos los creyentes y a todos los que son llamados al ministerio público. Debemos proclamar la ley y el evangelio, el pecado y el Salvador a todos —a los que están perdidos y los que han sido encontrados, a los miembros de nuestro rebaño y a todos los demás. De todas las cosas por

⁴ Hein, Jonathan R. *Treasure in Jars of Clay: the Synergy between the Instrumental and Ministerial Causes in God's Plan for Salvation*. Un ensayo preparado para el Instituto de Adoración y Evangelismo del WELS. Mayo del 2011. p.6-7 (disponible en inglés en el archivo de ensayos de WLS).

⁵ Hein, J.R., 2011, p. 11.

⁶ Hein, J.R., 2011, p. 14.

⁷ Hein, J.R., 2011, p. 15.

⁸ Hein, J.R., 2011, p. 16.

las cuales somos responsables ante Dios —y como Adán y Eva somos responsables ante él por todo— esto es lo principal. Se nos ha confiado el evangelio,⁹ y Dios quiere que se proclame no al viento sino a la gente. Se puede discutir todo el día sobre qué mandato de Dios para los ministros públicos piensa usted que es más importante o que todos sus mandatos a los ministros públicos son igualmente importantes, pero estoy convencido de que todo se reduce a anunciar, pregonar, predicar, proclamar, enseñar, contar, decir, hablar, extender, comunicar con la vida y con los labios que Dios acoge a los pecadores en sus brazos debido a la vida y la muerte de Jesucristo. Eso es lo que Dios quiere que se haga. Eso es lo que Dios quiere que yo haga y que ustedes hagan como pastores, y somos responsables ante Dios por eso.

Quando abrazamos la verdad y evitamos la perogrullada, trabajaremos duro individual y colectivamente para compartir la palabra de Dios, no sólo porque Dios merece lo mejor de nosotros, sino porque somos las causas ministeriales de la obra salvadora de Dios. Ese es un gran privilegio... y una responsabilidad importante.¹⁰

Esta última frase nos lleva a considerar “ante quién” somos responsables. Oro para que lo que sigue en el cuerpo de este ensayo sea una bendición para nosotros al considerar los medios de vencer debilidades y crecer en el compromiso y el entendimiento, organizando nuestros pensamientos y comentarios en torno al concepto de la responsabilidad ante Dios, ante mí mismo, ante el cuerpo que me ha llamado y ante mis hermanos.

I. Responsables ante Dios

Las gotas de lluvia golpetean en el vidrio de la ventana mientras el pastor se sienta en su escritorio, mirando la escena gris. Las nubes se extienden como una bóveda gris, y se filtra la luz del sol y deja una impresión como antes del amanecer todo el día. La oscuridad del día sólo aumentó la oscuridad que él sentía por dentro. Estaba cansado. Había demasiadas cosas en la lista de quehaceres: la llamada de uno de los miembros del consejo que tenía que devolver; las notas que había que escribir acerca del último “recital de órganos” de la persona confinada describiendo sus cirugías; el correo electrónico número diecisiete de la novia que está coordinando su boda, esta vez pidiendo que la vela de unidad se mueva 60 cm a la izquierda para acomodar la cola de su vestido y pidiendo una respuesta antes de que se termine el día, porque solo quedan dos meses y medio para la boda; la decisión de qué material pedir para la escuela dominical, aunque la pedagogía de niños no es su punto fuerte; las cifras del presupuesto, que están en rojo por el decimotercer mes consecutivo; las cartas de transferencia a otras congregaciones que requieren su firma, recordándole que una vez más son más los que salen que los que entran; el correo electrónico del sínodo acerca de eso —¿y quién tiene tiempo para esto!— la visita a todos los miembros; la llamada telefónica a miembros inactivos que cuelgan, todavía resonando en sus oídos; los hijos que necesitan tiempo de calidad con su padre; la esposa que puso los ojos en blanco cuando él le dijo que el próximo mes otra noche de la semana estaría ocupada por un nuevo comité de planificación de la congregación; la asistencia tan baja en la clase bíblica que le daba vergüenza poner el número en el informe estadístico para el sínodo; el texto del sermón para la próxima semana a la vista, y lo único que se le ocurrió fue “el diablo, el

⁹ “Todos deben considerarnos servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios” (1 Corintios 4:1). “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro” (2 Corintios 4:7). “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, encárgaselo a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2).

¹⁰ Hein, J.R., 2011, p.20.

mundo y nuestra carne” y “Dios lo ama”, lo mismo que había dicho la semana pasada; ¡Ah, sí! El auto necesita un cambio de aceite.

Estaba solo. Es cierto, los niños corrían como ardillas, y su esposa preguntó si algún día podían salir solos, y sus ancianos dijeron que estaban allí para él si necesitaba su apoyo, pero aun así se sentía solo. Estaba agotado. Estaba cansado. Luego un compañero de clase le envió un texto acerca del simposio del seminario. Habría un ensayo sobre la responsabilidad. “¡Magnífico! Exactamente lo que necesito. ¡Más presión! Sé que soy responsable. Tengo un llamamiento divino. Tengo responsabilidades que Dios ha puesto delante de mí. Todo está allí en 1 Timoteo y Tito y un montón de pasajes adicionales, también, además del documento del llamamiento. Cualidades que trato de cumplir, pero sé que no las estoy alcanzando. Algunos días optimista y otros pesimista”. ¿Qué le podemos decir a este pastor? ¿Qué ayudaría a devolverle las energías?

El indigente estuvo delante del rey, y sabía lo que iba a escuchar. Había planeado con tanto cuidado para que no lo atraparan. Pero las monedas se le pegaron a sus dedos en la orilla del mostrador del tabernero; los huevos del ranchero se metieron en su morral, los moretones en los brazos de su hija y las mentiras que contó al cobrador de impuestos, ahora vienen las consecuencias. Cómo lo supo el rey, no lo sabía, pero sabía lo que merecía, y sabía que si el rey se enteraba de lo demás que hizo, después de los cepos de la plaza del pueblo y el potro de la celda de la prisión lo ahorcarían. Estaba corrompido hasta la médula. El rey alzó la mano para que todos escucharan, pero lo que salió de sus labios fue casi una fantasía de otro mundo. “He decidido no castigarte. Mi hijo, el príncipe, me ha pedido considerar su vida de obediencia y servicio a mí como si tú lo hubieras hecho. Además, ha ofrecido pagar completamente tu mal. Eres libre para irte, libre para vivir, libre para ser un súbdito en mi reino”. El indigente cayó de rodillas sin poder creerlo. Dos manos lo cogieron por los hombros y lo levantaron. El príncipe estaba allí, mirándolo a los ojos. “Al rey le importas, y a mí también. No quiere que sufras aunque te lo mereces. Después que yo he sufrido por ti, vendré a ti a recordarte que este milagro es verdadero. Es más. El rey te está confiando sus tesoros para que los distribuyas a todos los que necesitan ayuda y auxilio en su reino —a los cojos, los ciegos, los moribundos, las viudas, los huérfanos. No temas ni te preocupes si serás la clase de tesorero que el rey desea. Vendré todos los días para animarte, guiarte, dirigirte, ayudarte. ¡Ve! ¡Qué te vaya bien!”. El indigente salió del palacio como un hombre cambiado. Con lágrimas en los ojos y con gozo en su corazón, cada día fue un día nuevo, un día glorioso, para vivir por el rey y distribuir sus tesoros. Sí, era responsable ante el rey, pero no era una carga. Tenía al príncipe a su lado, garantizándole que cualquier defecto lo cubriría la rectitud del príncipe, llevándolo de la mano cada día para que sirviera con más fidelidad, formándolo para que sirviera fielmente al rey, alimentándolo en su mesa espléndida cada día para fortalecerlo. Con el perdón vivificante del príncipe y su presencia y poder, ¿quién no se emocionaría con ser responsable ante el rey?

Yo soy ese indigente, y usted lo es también. Soy ese pastor que está en el escritorio. Usted es ese pastor que está en el escritorio. El Rey ha puesto la perfecta obediencia del Príncipe sobre nuestra desobediencia y fracasos. Nos ha perdonado por la obra como sustituto del Príncipe. Nos ha perdonado inclusive las cosas que hicimos en la universidad. Hay algo más. El Rey no sólo ha prometido el registro perfecto y el perdón del Príncipe, sino también su poder. Nos alimenta con más pan que aquello con el que alimentó a Elías.¹¹ Hace que nos recostemos en

¹¹ 1 Reyes 19:6

los pastos verdes de sus promesas y nos lleva a beber de las aguas tranquilas de su misericordia para restaurar nuestras almas. Nos toma de la mano para guiarnos en los caminos de la justicia, modelando el liderazgo que sirve,¹² equipándonos con más que la espada de Goliat,¹³ vistiéndonos de toda la armadura de Dios y armándonos con la espada del Espíritu.¹⁴ “Te encargo delante de Dios y del Señor Jesucristo, quien juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:1–2). ¿De qué otra manera podemos interpretar este pasaje que no sea que nosotros, como los que proclamamos la verdad de Dios, somos responsables ante Dios por hacer precisamente eso? Me pongo nervioso cada vez que estoy en el púlpito, especialmente cuando recuerdo que soy responsable ante Dios de proclamar su verdad. Pero cuando recuerdo quién es Dios y lo que él ha hecho por mí y por todos, entonces los nervios del viejo Adán desaparecen y una humilde, agradecida confianza invade mi corazón. Con la vida de nuestro Príncipe cubriendo la nuestra, ¿quién no se emocionaría con ser responsable ante Dios, el Rey?

Moisés estuvo ante Dios y tuvo que responder por usar la ley en lugar del evangelio con el pueblo de Dios (Números 20:10).¹⁵ Pero Dios lo llevó al borde de la tierra prometida para que pudiera divisarla y lo llevó a la tierra prometida del cielo. Finalmente, Moisés no tuvo miedo de responder a Dios porque sabía quién es este Dios, el Señor, el Dios de la gracia libre y fiel (Éxodo 34:6-7). David estuvo ante Dios y tuvo que responder por su adulterio y asesinato. Pero Dios le envió a Natán con un mensaje de suma importancia. En definitiva, David no temía responder ante Dios porque sabía que el Señor le había quitado su pecado (2 Samuel 12:13). Isaías estuvo ante Dios y proclamó la plena verdad: “¡Ay de mí! ... soy un hombre de labios impuros” (Isaías 6:5). Pero Dios le envió un serafín para que tocara su boca con un carbón del lugar en donde se representaba el sacrificio expiatorio del Prometido. Finalmente, Isaías no temía responder ante Dios porque sabía que era “quitada [su] culpa y limpio [su] pecado” (Isaías 6:7 – RVR 95).

Mis hermanos, por medio del bautismo Dios nos ha conducido a la tierra prometida de su amor, nos ha quitado el pecado, quitado de su vista nuestra culpa, expiado todos nuestros pecados, inclusive aquellos de no ser los pastores que él quiere que seamos. No debemos tener miedo de responder ante Dios porque él es nuestro Dios Salvador. ¿Quién no se emocionaría por ser responsable ante tal Dios? “Porque al que se le da mucho, también se le exigirá mucho; y al que se le confía mucho, se le pedirá más todavía” (Lucas 12:48b). ¿Es ser responsable ante Dios una carga, una soga, un peso de dos toneladas? ¡No! ¡Cubierto con la vida de Jesús y limpiado en la sangre de Jesús, es un placer, un tesoro, una emoción!

II. Responsable ante mí mismo

El pastor lo había estado pensando por semanas y finalmente no pudo resistir. Llamó al presidente de la congregación. Con una voz como la de Louis Armstrong le dijo que la garganta

¹² Juan 13:2-17

¹³ 1 Samuel 21:9

¹⁴ Efesios 6:10-18

¹⁵ El pecado de Moisés no fue decir “nosotros”, porque Dios había dicho “les darás” (Números 20:8), no fue que le pegara a la roca lo cual no fue para tanto, sino el hecho de que “hablara con precipitación” (Salmo 106:33), es decir, por usar un tono de ley cuando Dios quería que usara el del evangelio.

le dolía tanto que no podía conducir el culto y pidió que el presidente se pusiera en contacto con el anciano principal para conducir el culto y leer el sermón que ya estaba en el púlpito. Dejó una nota para su esposa diciendo que había tenido que hacer una visita de emergencia al hospital y que los líderes se encargarían del culto. Luego, antes de que amaneciera se desvió rápidamente del camino y manejó una hora y media al campo de golf más famoso y hermoso del área. Él estaba solo en el primer *tee* y le pegó fuerte la pelota de modo que su golpe atravesó 265 metros por el medio del *fairway*. Pegó con un hierro número 5 como nunca antes y lo vio llegar a solo medio metro del hoyo. Hizo birdie en los dos hoyos siguientes, de un solo tiro llegó al par tres número 4 y se maravilló al ver que su pelota ProV1 cayó en el hoyo par 5 número cinco resultando en un doble *eagle*. Fue entonces que los ángeles, que veían desde su posición privilegiada en las nubes, preguntaron a Dios cómo podía permitir que este pastor de 18 *hándicap* que se ausentó de la iglesia tuviera tanto éxito. El Señor respondió: “¿A quién se lo va a contar?”.

Mucho de lo que hacemos como pastores está oculto a los ojos de los hombres. Aunque esté en una congregación grande con muchos obreros llamados y de apoyo a solo un paso o dos por el pasillo, ¿quién va a saber si estoy en mi oficina perdiendo horas en *FreeCell* o en *Angry Birds*? Dios sabrá, y yo sabré. No solo soy responsable ante Dios, sino también ante mí mismo. Después de todo, hay un pronombre reflexivo en “Procura con diligencia presentarte ante Dios aprobado” (2 Timoteo 2:15), en “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina” (1 Timoteo 4:16), y en “Consérvate puro” (1 Timoteo 5:22). Cuando predico sobre los talentos de Mateo 25,¹⁶ o sobre las minas de Lucas 19,¹⁷ ¿no tengo que aplicar esas palabras primero a mí mismo? ¿Qué tal la predicación y enseñanza de los pasajes sobre dones espirituales de Romanos 12,¹⁸ 1 Corintios 12,¹⁹ y 1 Pedro 4? ¿No aplico esos pasajes primero a mí mismo? Lo cual lleva a la pregunta lógica: “¿Cómo? ¿Cómo procedo para ser responsable ante mí mismo?”.

Si voy a ser responsable ante mí mismo como un subconjunto de que yo sea responsable ante Dios, entonces primero tengo que tomar muy en serio el refrán griego *gnothi s' auton*.²⁰ Si tenemos este tesoro en vasos de barro —y ciertamente lo tenemos— entonces necesito evaluar qué tipo de vaso resquebrajado²¹ soy. En su libro *The Power of Full Engagement* (El poder del compromiso total), Jim Loehr y Tony Schwartz mencionan el tema:

Durante milenios, los sabios han entendido que el reto espiritual supremo es “despierta”. En los tiempos clásicos, los griegos escribieron dos exhortaciones en el monte Parnaso. “Conócete a ti mismo” es el más célebre. La segunda se traduce más o menos como “Conócete totalmente”; se reconoce que debemos mirar debajo de la superficie para encontrar la verdad. Otros pensadores modernos han repetido este mensaje. “Hasta que no nos horroricemos al vernos tal y como realmente somos”, escribe el psiquiatra Edward

¹⁶ La parábola de los talentos de Mateo 25:14-30 se designa para la Serie A, Pentecostés 24, que ocurrió en el 2008 y volverá a aparecer en el 2035.

¹⁷ La parábola de las minas es el Evangelio para la Serie C, Los tiempos finales 2.

¹⁸ Romanos 12:1-8 – *Christian Worship: A Lutheran Hymnal*, Serie A, Pentecostés 15; *Christian Worship Supplement*, Serie A, Pentecostés 24.

¹⁹ 1 Corintios 12:1-11 – *CW*, Serie C, Epifanía 2; 1 Corintios 12:12-21,26-27 – *CW*, Serie C, Epifanía 3; 1 Corintios 12:27-13:13 – *CW*, Serie C, Epifanía 4.

²⁰ “Conócete a ti mismo”.

²¹ Esto se debe leer como adjetivo, no como un sustantivo.

Whitmont, “en lugar de como deseamos o suponemos que somos, podemos tomar el primer paso hacia la realidad individual”.²²

¿Qué herramientas están disponibles para conocerme a mí mismo? Una búsqueda en Google produce 84 millones de enlaces para libros de autoayuda. Limite la búsqueda a “libros de autoayuda para el ministerio”, y se reduce a 8.7 millones. Hay herramientas de evaluación que van más allá del documento bienal que se debe entregar al pastor del circuito para el presidente del distrito. El personal llamado de nuestra congregación comenzó con una identificación de nuestros dones espirituales usando el *Análisis de los dones espirituales* escrito por el ex-presidente David Valleskey. Discutimos los resultados unos con otros y ofrecimos comentarios. También usamos *StrengthsFinder 2.0*²³ por Tom Rath²⁴ e hicimos lo mismo. También hay beneficio en el uso de DiSC® Profile Overview,²⁵ especialmente con relación a la identificación de los estilos de liderazgo. No hay un estilo “correcto” o “mejor” de liderazgo. Pero si quiere entender cómo es usted y cómo son los demás y cómo pueden relacionarse mejor con otros y evitar bombas de tiempo, *gnothi s’ auton*. Miles de otras herramientas de autoevaluación están disponibles, especialmente con relación a las tareas del ministerio.²⁶ Un mejor entendimiento de uno mismo responde a las preguntas que plantea Stephen Carter en su libro, *Pastors on the Grow: Continuing Education Can Improve Your Ministry* (Pastores en crecimiento: La educación continua puede mejorar su ministerio), y ayuda a que el pastor identifique la forma en que puede usar mejor los dones que Dios le ha dado, sus habilidades, su personalidad y sus talentos para hacer lo que principalmente se le ha llamado hacer: proclamar a Jesús.

¿Quiénes somos como personas aparte del rol que desempeñamos y las habilidades que tenemos, sin la vestimenta litúrgica, los oficios formales, los estantes llenos de libros y los certificados enmarcados de ordenación? ¿Qué nos emociona y nos hace regocijarnos? ¿Cuándo nos reímos, y qué nos hace llorar? ¿Cuándo tenemos miedo, estamos abrumados, aliviados, intrigados, resentidos, frustrados, alegres, melancólicos o relajados? ¿Qué ritmo de vida es más cómodo? ¿Con quiénes nos gusta asociarnos? Si pudiéramos viajar a cualquier lugar en el mundo, ¿a dónde iríamos? Estas y otras innumerables preguntas personales llegan a la realidad de nuestro peregrinaje personal.

²² Jim Loehr & Tony Schwartz, *The Power of Full Engagement* (New York: Free Press, 2003), 153. Dr. Jim Loehr es un psicólogo de desempeño mundialmente reconocido, cofundador del Human Performance Institute (Instituto de Rendimiento Humano) y coautor de 16 libros. Tony Schwarz es el presidente, fundador y director general de The Energy Project (El Proyecto de Energía] y también es autor con grandes ventas y orador profesional.

²³ David J. Valleskey, *Gifted to Serve* (Milwaukee: NPH).

²⁴ Tom Rath, *StrengthsFinder 2.0*, (New York: Gallup Press), 2007, <http://strengths.gallup.com/110440/About-StrengthsFinder-2.aspx>.

²⁵ <http://www.corexcel.com/html/personal.profile.desc.htm>. “Por más de 30 años, DiSCProfile ha abierto las puertas para entender la dinámica que influye la comunicación y las relaciones positivas. La base del éxito radica en entenderse a sí mismo, comprender a otros y darse cuenta del impacto que tiene su propio comportamiento en los demás. DiSC se enfoca en dimensiones de comportamiento, incluyendo D: Dominio, i: influencia, S: que en español es firmeza, C: Conciencia”.

²⁶ Para un ejemplo, vea *You Were Ordained for a Life of Growth – Pursuing Ministry Excellence by the Gospel and for the Gospel*, Resource Packet by Prof. Richard Gurgel, 2011. Para otro ejemplo, vea *Pastoral Self-Assessment* por pastor James R. & Dr. Anne Huebner, 2004 (disponible en inglés para quien lo solicite). También vea “A Guide for Reviewing the Ministries of _____ Lutheran Church” (autor anónimo y sin fecha de los archivos del pastor James R. Huebner).

¿Cómo nos ha formado nuestro origen como personas? ¿En qué formas hemos cambiado a través de los años. ¿Cuáles son las metas que tenemos para el futuro?²⁷

La autoevaluación comienza con preguntas como esas, preguntas que nos llevan a una sincera reflexión y a una profunda introspección. ¡Bien! Pero no pasa mucho tiempo para que un pastor se ponga de rodillas: “Dios mío, ten misericordia de mí, porque soy un pecador” (Lucas 18:13), y enseguida: “¿Quién está calificado para una tarea tan importante?” (2 Corintios 2:16). ¡Qué bendición es que hay grandes progresos en el WELS en el área de la educación continua para los obreros llamados! En el lado pastoral de la educación continua estamos en deuda de gratitud con el profesor Richard Gurgel del Seminario Luterano de Wisconsin. Desde que hubo fondos disponibles en el invierno del 2010 para que él dedicara media jornada a la educación continua pastoral y fuera la persona encargada, se elaboraron grandes planes y se hicieron realidad. Una lectura esencial es su trabajo seminal de mayo del 2011, *You Were Ordained for a Life of Growth – Pursuing Ministry Excellence by the Gospel and for the Gospel* (Fuiste ordenado para una vida de crecimiento — continuando la excelencia ministerial por el evangelio y para el evangelio). En ese ensayo, el profesor Gurgel comienza con un dibujo del triste sendero del pastor a “una resignación sosa a la mediocridad en el ministerio” o al “celo patológico de confiar en sí mismo y en los esfuerzos humanos”.²⁸ Luego dirige nuestra atención al bautismo, al poder del evangelio en los medios de gracia, a Jesús, y nos recuerda:

De hecho, crecer en el ministerio al cual el Espíritu mismo nos ha llamado no es un fin en sí mismo. No es un terreno de pruebas para nuestro orgullo. No es de ninguna forma una competencia con los que comparten con nosotros este santo llamamiento. Más bien, es una oportunidad para crecer en el celo y en la habilidad ministerial para que cada vez más muchos más puedan conocer y apreciar el evangelio que nosotros conocemos y apreciamos.²⁹

El ensayo luego señala el crecimiento en ser mayordomos de nuestra salud física, en cuidar nuestra propia alma, en cuidar mi mente y mis manos (crecimiento en conocimientos y habilidades en el ministerio), el crecimiento en organizarnos en cuanto al tiempo, y crecer en valorar la hermosura del Cuerpo de Cristo. Si soy responsable ante mi Dios Salvador (como seguramente lo soy) y si soy responsable ante mí mismo (y seguramente lo soy), entonces ¿por qué no me vería a mí mismo en el día de la graduación del seminario preparado para servir como pastor, pero también como producto incompleto? Si tengo que desempeñar un papel como la causa ministerial en el plan de Dios para salvar a decenas, a cientos, hasta millares (como ciertamente tengo que hacerlo), ¿por qué no querría crecer y extender mis habilidades ministeriales para que pueda usar todos los dones del Primer Artículo (los dones, las destrezas, los talentos y las habilidades terrenales) que Dios me ha dado para proclamar las verdades del Segundo Artículo (el evangelio) con la confianza del Tercer Artículo (potenciado por el Espíritu Santo por los medios de gracia).³⁰ Dios, que me ha dado lo mejor de él, debe recibir lo mejor de

²⁷ Stephen J. Carter, *Pastors on the Grow: Continuing Education Can Improve Your Ministry* (St. Louis: CPH, 1986) 64-65.

²⁸ Richard L. Gurgel, *You Were Ordained for a Life of Growth – Pursuing Ministry Excellence by the Gospel and for the Gospel* (Wisconsin Lutheran Seminary essay file, 2011) 3-4.

²⁹ Gurgel, R.L., 2011, p. 5.

³⁰ Estoy en deuda con el Profesor Gurgel por esta frase.

mí, y una forma maravillosa de hacerlo es desarrollando mi propia vida devocional³¹ y mi propio plan de crecimiento en las habilidades ministeriales.

Eso fue el argumento de Nathan Pope cuando escribió: “Sostengo que el grado en que un pastor de Cristo pasta en la palabra y la cree, en esa proporción saca fuerzas en su ser interno para modelar a Cristo en lo exterior a fin de que todos lo vean. Somos solamente tan fuertes como el alimento que consumimos”.³²

Stephen Carter nos señala el mismo camino:

Un plan personal de aprendizaje se basa en la suposición de que usted, como ministro del evangelio, es responsable de su propio aprendizaje. ... En su plan personal de aprendizaje, necesita evaluar sus propios puntos fuertes y debilidades como ministro a la luz de su contexto de ministerio. Necesita escoger una o dos áreas para el crecimiento con metas específicas claramente expresadas. Debe identificar sus estilos individuales de aprendizaje y escoger apropiadamente los recursos educativos que le ayudarán a crecer. Necesita un horario específico para el crecimiento y una estructura de responsabilidad para alcanzar el objetivo... Un plan personal de aprendizaje es esencial porque aprendemos en tantas formas diferentes... Se relaciona usted mejor con datos concretos o conceptos abstractos, con la observación y la reflexión, con el pensar o el hacer... con el método de escuchar discursos... o grupos informales de discusión... leer independientemente o consultando a personas como recursos... desde el punto visual o la comprensión auditiva.³³

La autoevaluación y ser responsable ante mí mismo sin duda me traerá frustración como la de Pablo en Romanos 7 y la confesión como la de Pablo en 1 Timoteo 1 (“el primer pecador”), pero también me hará volver cada mañana a la fuente donde me baño en el agua refrescante del río de perdón del bautismo y a la mesa en donde interiorizo el mismo cuerpo que vivió por mí y la sangre que fue derramada por mí —el pago por el cual ruego tan desesperadamente. Luego me conducirá con celo renovado a buscar recursos no sólo para la autoevaluación sino también para el crecimiento y la fortaleza y la valentía y para cambio (si es necesario). También hará que me regocije en lo que Dios me ha hecho y me ha dado sin una pizca de “¡Ay, quisiera ser el pastor X o tuviera las habilidades del pastor Y, o estuviera en los pastos más verdes en donde sirve el pastor Z!”. ¡No! Sabiendo que soy responsable ante el Dios que abrió las puertas del cielo aun para mí y que soy responsable ante mí mismo como una causa ministerial en el plan divino de la salvación, asumiré el tono del apóstol que en humildad y maravilla escribió: “Así que somos embajadores en nombre de Cristo, y como si Dios les rogara a ustedes por medio de nosotros, en nombre de Cristo les rogamos: Reconcíliense con Dios” (2 Corintios 5:20), y viviré en la confianza del apóstol: “¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!” (Filipenses 4:13).³⁴

³¹ Vuelva a leer el artículo del profesor Gurgel en *Preach the Word* (Predica la palabra) (vol 14, no.5) en el cual promueve el uso devocional de la palabra y encontrar el balance entre ser una persona sociable y un ratón de biblioteca.

³² Nathan R. Pope, *Motivation for Ministry*, (Milwaukee: NPH, 1993) 20.

³³ Carter, S.J., 1986, 46-47.

³⁴ Paul E. Zell, “Exegetical Brief: Philippians 4:13” *Wisconsin Lutheran Quarterly* 108 (Fall 2011):310.

Para ser sincero, al comienzo de mi ministerio el concepto de la autoevaluación me asustaba. Atribúyalo a la inseguridad llevada al extremo. Atribúyalo a un deseo como el de Adán de ocultar la debilidad y el pecado. Pero varias experiencias en el ministerio y experiencias personales a lo largo de más de tres décadas me han hecho considerar el pasaje de Lucas 12 con una nueva actitud.³⁵ No tengo que ser alguien más, más bien bajo la gracia de Dios puedo esforzarme por usar los dones, las habilidades y los talentos que él me ha dado para ser el mejor embajador de Cristo que pueda ser. Las almas están en juego. “Porque al que se le da mucho, también se le exigirá mucho; y al que se le confía mucho, se le pedirá más todavía” (Lucas 12:48b). ¿Ser responsable ante mí mismo resulta ser una carga, una soga, un peso de dos toneladas? ¡No! ¡Cubierto con la vida de Jesús y limpiado en la sangre de Jesús, es un placer, un tesoro, una emoción!

III. Responsable ante el cuerpo que me ha llamado

Lo recuerdo como si fuera ayer aunque han pasado más de veinte años. Alguien tocó la puerta de mi oficina, la puerta se abrió, y entró el presidente de la congregación. “¿Podemos hablar un momento?”, preguntó. Yo sabía que esto no iba a ser una bomba como: “Me da vergüenza decirle, pastor, pero estoy luchando contra el alcohol. Está interfiriendo en el desempeño de mi trabajo, y me irrita más con mis hijos cuando estoy con la resaca”, ni la otra bomba: “Y mi esposa me ha pedido el divorcio”. ¡No! Sabía que se trataba de mí. Había luchado contra un dragón o dos cuando primero llegué a la congregación, así que estaba un poco asustado cuando el presidente de la congregación o algún líder laico decía: “Quisiera conversar”. Sí, necesitaba controlar mi inseguridad, pero sabía, aunque este hombre de Dios había dado todo su apoyo, que hoy caería la bomba sobre mí. Luego llegó la sorpresa de mi vida. Me preguntó: “¿Cuándo toma tiempo libre?”. Respondí: “De vez en cuando, si estoy fatigado me apresuro para ir a la casa a mediodía para tomarme una siestecita. Pero me gusta lo que hago. Siento que tengo bastante energía”. Me dijo: “Deme las llaves de la iglesia y su calendario”. Dije: “¿Por qué?”. Contestó: “Nada más démelos”. Lo hice. Luego continuó: “¡Bien! No se los devuelvo hasta que me diga qué día de cada semana se lo va a tomar libre y lo anoto en su calendario”. ¿Por qué había tenido tanto miedo? Aquí estaba un hombre de Dios que había participado en cada estudio bíblico que yo había ofrecido en los últimos cinco años. ¿Por qué yo no pensé que él quería lo mejor para mí? ... y todo por amor al reino, todo por amor a que se proclame el amor de Jesús.

¿Es el pastor responsable ante su congregación, ante el cuerpo que lo llamó, ante los líderes que representan el cuerpo que llama? Sí, porque los luteranos aprenden a afirmar “dos cosas”.³⁶ Somos llamados por Dios y somos llamados por la iglesia. Quizá sea mejor decir que Dios nos llama a través de la iglesia. Pero, de cualquier manera en que usted lo exprese, somos responsables ante Dios y responsables ante el cuerpo que nos llama. El Profesor Brug menciona

³⁵ Este ensayo no es el lugar para tender la ropa, ya sea limpia o sucia. Pero algunos hermanos muy queridos en el ministerio, mis colegas en nuestro personal ministerial, y la compañera matrimonial perspicaz que Dios me dio saben cuáles son estos.

³⁶ Vuelva a leer todo el ensayo y especialmente la sección de las “dos cosas” por el profesor Mark A. Paustian, *Unleashing Our Calling: Today's Christians Find Fulfillment in Their Vocations*, (Simposio sobre la vocación; Seminario Luterano de Wisconsin; Septiembre del 2006):8.

los pasajes.³⁷ Llamados por Dios: “Y él mismo [Cristo] constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros” (Efesios 4:11); “Después de todo, ¿quién es Pablo, y quién es Apolos? Sólo servidores por medio de los cuales ustedes han creído, según lo que a cada uno *le concedió el Señor*” (1 Corintios 3:5). Llamados por la iglesia: “Los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que en Samaria se había recibido la palabra de Dios, y *enviaron* a Pedro y a Juan” (Hechos 8:14); “Como esto llegó a oídos de la iglesia en Jerusalén, *enviaron* a Bernabé hasta Antioquía” (Hechos 11:22). Llamados por Dios a través de la iglesia: “Como ellos servían al Señor y ayunaban siempre, el Espíritu Santo dijo: ‘Apártenme a Bernabé y a Saulo, porque *los he llamado* para un importante trabajo’. Y así, después de que todos ayunaron y oraron, *les impusieron las manos y los despidieron*” (Hechos 13:2–3).³⁸

¿Responsables ante Dios? Sí. ¿Responsables ante el cuerpo que nos llamó? Sí. “Dos cosas”, y ambas al mismo tiempo. Si soy responsable ante Dios y ante el cuerpo que me llamó, como pecador seguramente sé que tendré que luchar con eso. Mi lado pecaminoso plantea la objeción: “Tengo un llamamiento divino. Si debo guiar y alimentar al rebaño de Dios, ¿cómo se atreve una de las ovejas a pensar que puede o debe ofrecer comentarios? ¡Al hacerlo estarían desafiando la palabra de Dios! Además, el apóstol Pablo escribió: “Todos deben considerarnos servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, de los administradores se espera que demuestren ser dignos de confianza. Por mi parte, no me preocupa mucho ser juzgado por ustedes o por algún tribunal humano; es más, ni siquiera yo mismo me juzgo. Y aunque mi conciencia no me acusa de nada, no por eso quedo justificado; quien me juzga es el Señor” (1 Corintios 4:1–4). ¿Pero se dio cuenta de lo que falta en esa objeción? Si sigo ese camino, estoy suponiendo que ser responsable ante el cuerpo que llama significa que los miembros que me hablen acerca de algún aspecto del ministerio están faltando el respeto a la causa instrumental en el plan divino de la salvación (los medios de gracia). Eso no es necesariamente el caso. La gran mayoría de los miembros y líderes de la congregación tienen interés en ayudarme como la causa ministerial en el plan divino de la salvación. Así, ¿por qué no cambiar al modo de pensar del “nuevo hombre”? ¿Por qué no volver a mi Salvador con fe para rogar: “¡Ayúdame!”, y luego seguir con una oración de agradecimiento porque Jesús me ha rodeado de un ejército de apoyo. El Prof. Gurgel escribe:

Dios [no] ha edificado alguna clase de barrera como de teflón alrededor de sus ministros públicos que nos permite no hacer caso a nadie que ofrezca alguna evaluación de nuestro ministerio. Estoy abusando de 1 Corintios 4 si actúo como si esto me librara de escuchar a cualquier otra persona que busca ayudarme a evaluar mi fidelidad en el ministerio. Este es el problema: el peligro de usar solo criterios humanos para juzgar el ministerio...³⁹

Sí, es crucial que los que nos ayudan puedan reconocer el peligro de usar criterios humanos al estilo de los corintios. Es indispensable que quienes nos ayudan estén profundamente arraigados en la palabra. Entonces pueden ayudarnos a hacer evaluaciones sensatas y sobrias al seguir nuestro camino de fidelidad tanto con los medios de gracia como con otros dones que Dios nos ha dado que sirven al evangelio. Siempre que estemos tentados a pasar del orgullo a la desesperación (y Satanás está contento de

³⁷ John F. Brug, *Ministry of the Word* (Milwaukee: NPH, 2009) 153.

³⁸ Énfasis mío.

³⁹ Gurgel, R.L., *You Were Ordained for a Life of Growth ...* 2011, 16.

llevarnos por cualquiera de los dos caminos), el consejo de parte de líderes laicos espiritualmente maduros y de pastores colegas puede salvar y revivir el ministerio. En tales momentos, su aportación puede ser cualquier cosa menos que criterios humanos que hay que resistir. En vez de eso, lo que pueden hacer por nosotros es hacer que volvamos a estar fundados en lo que realmente es la fidelidad bíblica.⁴⁰

Resulta interesante observar que el pastor tiene un papel que parece contradictorio. Como Cristo, debe ser tanto líder espiritual y siervo al mismo tiempo. ¿Cómo puede cumplir las dos cosas? La clave está en las relaciones, las relaciones con personas motivadas y edificadas por la relación que tanto el pastor como su pueblo tienen con su Salvador. Por ejemplo, la congregación tendrá paciencia con las habilidades homiléticas limitadas del pastor con tal de que sepan que está haciendo todo lo que puede para mejorar. Pero no tendrán paciencia si él no tiene tiempo para ellos, si el pastor preferiría contar sus historias, (“Als ich noch in Heiligstadt war”, traducido al español como “Cuando yo todavía estaba en la ciudad santa”) que escuchar las historias de ellos, o si —que Dios nos libre— no responde a sus peticiones de cuidado pastoral.

No estoy viendo a mi congregación ni a la suya con ojos optimistas. Sé que no se nos ha llamado a proclamar a Jesús en un pasto paradisiaco, sino en una parroquia real con pecadores reales, y algunos de ellos plantearán retos difíciles al aplicar la ley y el evangelio a sus vidas y situaciones (y no se diga de mi propia flojera pecaminosa, de mi temor e inseguridad que me hacen querer desentenderme de ellos). Una parte de nuestra teología de la cruz es comprender la realidad de que “Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán” (Juan 15:20). Las personas difíciles hacen difícil que yo, como pastor, quiera asumir el riesgo de estar abierto a comentarios y sugerencias. Pero ponga estas cosas en las balanzas: los resultados de retraerme como una tortuga en mi propio mundo con solo la autoevaluación contra el riesgo de fomentar un clima de franqueza e intercambio, en particular con líderes de confianza, espiritualmente maduros. Creo que vale el riesgo de inclinar la balanza hacia la franqueza e intercambio porque eso abre las puertas a la bendición de más crecimiento espiritual y profesional. Cuando promovemos una relación entre pastor y pueblo como la de Pablo y los tesalonicenses —“... como apóstoles de Cristo podríamos haberles pedido que nos ayudaran. En vez de eso, los hemos tratado con ternura, con el mismo cuidado de una madre por sus hijos. Tan grande es nuestro cariño por ustedes, que hubiéramos querido entregarles no sólo el evangelio de Dios sino también nuestra propia vida. ¡A tal grado hemos llegado a amarlos!” (1 Tesalonicenses 2:6–8) — entonces ser responsable ante el cuerpo que llamó puede ser un compañerismo gozoso por amor al reino. Cuando el pastor y el pueblo “procur[a]n mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:3) y trabajan y viven juntos como “escogidos de Dios, santos y amados” seguirán la guía del apóstol: “revístanse de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Sean mutuamente tolerantes. Si alguno tiene una queja contra otro, perdónense de la misma manera que Cristo los perdonó. Y sobre todo, revístanse de amor, que es el vínculo perfecto” (Colosenses 3:12-14). Cuando el pastor y el pueblo se mantienen enfocados en la misión que Jesús les encomendó de proclamar su amor a los que están perdidos y los que han sido encontrados, los miembros/líderes que asisten al pastor en el análisis y la evaluación personal, gustosamente serán “considerados con los que trabajan entre [ellos], y que los instruyen y dirigen en el Señor” y “los [tendrán] en alta estima y [los amarán] por causa de su obra” (1 Tesalonicenses 5:12–13).

⁴⁰ Gurgel, R.L., *You Were Ordained for a Life of Growth ...* 2011, 17.

Los miembros de nuestras congregaciones han hecho una gran inversión en nosotros. Contribuyeron a nuestra preparación por medio del apoyo que ofrecieron a nuestro cuerpo eclesiástico. Nos sostienen con un salario y otros beneficios. Por eso, los delegados laicos en todas nuestras convenciones del distrito en el 2012 recibieron ánimo para seguir apreciando a sus obreros llamados e invertir en su desarrollo personal, espiritual y profesional con palabras de ánimo, concediendo el tiempo al obrero llamado para la educación continua, y por presupuestar una cantidad (tal vez entre \$1500 y \$2000 por año por obrero llamado) para sus esfuerzos en la educación continua.

Sí, habrá dragones. Pero el pastor necesita preguntarse honestamente si él ha creado el dragón. Si con toda honestidad la respuesta es “no”, luego hay maneras de tratar con ese individuo con amor y en base de Mateo 18. Pero por lo que he observado, eso no siempre ha sido así. En algunas de las situaciones que he observado y en las cuales he trabajado, el dragón sería un gatito si no fuera por la falta de habilidades relacionales del pastor. ¿Cómo podemos evitar crear dragones? “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:2). Ame a Jesús, predique a Jesús, y ame a la gente, y los miembros amarán el mensaje y amarán al mensajero.

He tenido el privilegio de recorrer todo nuestro sínodo y de visitar muchas iglesias, visitar a muchos pastores y laicos. Lo que he observado es que la gran mayoría de los pastores sirve con gozo y fidelidad. Pero ha habido ocasiones en que un pastor no ha querido hacer evangelismo porque “no me gusta tocar puertas”, y los miembros estaban frustrados, ansiosos por hacer evangelismo pero no tenían a nadie que los preparara o los animara; un pastor que encontraba maneras de impedir que los miembros del comité de propiedades de la congregación inspeccionara anualmente la casa pastoral, sin darse cuenta de que las dos últimas cosas en el camión de mudanzas debían ser el desinfectante y la aspiradora, y la congregación tuvo que gastar miles para reparar los daños y reemplazar la alfombra del sótano debido a manchas que dejaron las mascotas; la gente que huye para escuchar otra cosa que lo mismo de siempre, un pastor que reprende la Iglesia Católica Romana desde el púlpito el domingo de la Reforma, en vez de proclamar con claridad las gloriosas *sola* de la Escritura; un pastor con caspa que le caía como nieve en los hombros, una corbata colgando a mitad del pecho, aliento a café y dedos manchados de nicotina sin reconocer que las primeras impresiones son duraderas; un pastor que corre por el pasillo a la hora del sermón sin alba ni estola, gritando: “Avivemos la llama por Jesús”, sin consulta previa con sus líderes sobre sus planes de hacerlo; un pastor que insiste en seguir adelante con “cosas nuevas” como un toro desbocado en una tienda de artículos de porcelana sin primero fomentar confianza con sus miembros.

Todo el daño y las relaciones tensas que resultaron de tales actitudes y acciones pudieron haberse evitado si hubiera habido mejor comunicación entre pastor y pueblo, con una consulta sincera y con amor entre el pastor y líderes congregacionales espiritualmente maduros, sobre todo puesto que la comunicación y la consulta está *en Christo*, “en la esfera de Cristo”, quien se entregó por nosotros. Cuando el pastor trabaja con verdadero liderazgo de siervo como Cristo y promueve un vínculo de amor y confianza en sus relaciones con los miembros de la congregación, no habrá tales escenas como: “Los pastores y las congregaciones no saben comunicarse entre ellos. Por ejemplo, el pastor predica un sermón largo. La gente bromea sobre

ello. El pastor luego dice que son inmaduros, y predica un sermón más largo. Luego es una espiral de muerte”.⁴¹ No habrá: “Porque soy el pastor y yo lo digo”. Habrá respeto de parte de los miembros que se dará libremente y no se les obligará “porque tengo el llamamiento para ser su pastor”. No habrá luchas por el control, sino solo corazones y conversaciones abiertos (2 Corintios 6:11-16). Con amor motivado por el evangelio y apoyo de sus miembros, ¿qué pastor no recibiría con gusto los comentarios, el apoyo y una evaluación motivada por el evangelio?

Hay maneras afectuosas y prudentes en que los pastores pueden recibir comentarios y ánimo bondadoso de líderes espiritualmente maduros de la congregación, tales como los que se mencionan en la nota al pie número 26. Los oficiales del Distrito de Minnesota recientemente han desarrollado una herramienta para esta clase de comentarios y evaluación afectuosa entre pastor y pueblo.⁴² Entre los archivos de mi computadora tengo al menos seis evaluaciones más que los hermanos desarrollaron durante un curso en línea del seminario.

Ser responsable ante la congregación no necesariamente quiere decir que habrá una temporada permanente de caza para “dispararle al pastor”. Puede haber francotiradores no provocados escondidos en las sombras. Lo he visto. De hecho, he visto a un pastor, que no hizo nada sino proclamar la verdad de Dios con amor y cumplir con humildad y gozo, recibir amenazas de muerte de miembros. Pero por amor de crecer en mi servicio al Rey y al reino, recuerdo (y los animo a ustedes a hacer lo mismo) que la evaluación no es tanto de mí personalmente como de la forma en que estoy trabajando en equipo con los miembros/líderes para cumplir nuestra misión en conjunto de proclamar a Jesús a todos de la mejor manera posible. Con el amor de Cristo impulsándonos, nos regocijamos en el ánimo que el apóstol Pablo escribió a su colaborador Timoteo y a nosotros: “Ocúpate en estas cosas, y permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea evidente a todos” (1 Timoteo 4:15). “Porque al que se le da mucho, también se le exigirá mucho; y al que se le confía mucho, se le pedirá más todavía” (Lucas 12:48b). ¿Es ser responsable ante el cuerpo que me ha llamado una carga, una soga, un peso de dos toneladas? ¡No! ¡Cubierto con la vida de Jesús y limpiado en su sangre, es un placer, un tesoro, una emoción!

IV. Responsable ante los hermanos

Un hermano en el ministerio compartió que no soportaba las reuniones de su circuito debido a los ataques *ad hominem* contra individuos en otras partes del sínodo. Más de un pastor me ha confesado que asistir a la conferencia pastoral ya no es una gran prioridad. Pregunté por qué. Un pastor dijo algo así: “No voy a la conferencia mañana. Es una pérdida tan grande de tiempo. Tengo otras cosas más importantes por hacer que escuchar un sermón aburrido, tratar de no cabecear durante la lectura de un ensayo demasiado largo sobre algún artículo de la Fórmula, y escuchar a los metiches de atrás hablar mal del sínodo”. No sabía que a unas treinta millas otro pastor estaba racionalizando: “No voy a la conferencia mañana. Alguien seguramente preguntará “¿Cómo le va?” y no quiero aceptar que me siento como que estoy fracasando. No quiero escuchar a todo el mundo hablando de todos los planes que tienen para su iglesia, porque yo no

⁴¹ Entrevista privada con un pastor el 12 de abril del 2012.

⁴² Para mayor información, consulte con el pastor Charles Degner, presidente del Distrito de Minnesota. Estoy seguro de que estaría dispuesto a compartirlo.

soy bueno para planificar. No soy una persona creativa. Prefiero quedarme aquí, leer un poco más, y hacer mi visita de la tarde a la abuela Martínez. Además, no quiero que sepan que anoche mi esposa me dijo que no está segura si todavía me quiere”.

La presentación sobre Educación continua para trabajadores llamados durante nuestras convenciones del distrito del 2012 incluían estas estadísticas en cuanto a renuncias de pastores: En la década de 1970 – 41; en la de 1980 – 127; en la de 1990 – 200; en la del 2000 – 176. La presentación sugirió que estas estadísticas de renuncias pueden ser solo “la punta del iceberg”, es decir, únicamente los números evidentes que cubren un problema más profundo de pastores que no han renunciado pero han perdido su celo por el ministerio. En los últimos veinte años, solo en el Distrito del Sureste de Wisconsin ha habido casi 60 renuncias de pastores – el 12% por razones personales o de salud; el 14 % por razones doctrinales; el 21% por causa; el 53% por “el bien del ministerio”. Uno se pregunta cuántas de esas renuncias se pudieron haber evitado si hubiera habido mejores relaciones entre pastor-pueblo y pastor-hermanos y un plan para el crecimiento continuo que hubieran apoyado los miembros/líderes de la congregación y que los pastores hermanos hubieran ampliado. La educación continua en sí no se está proponiendo como una panacea; pero sí el crecimiento centrado en Jesucristo y su santa palabra.

¿Responsable ante Dios? Sí. ¿Responsable ante mí mismo? Sí. ¿Responsable ante el cuerpo que me ha llamado? Sí. Así que, ¿por qué no obtener ayuda en eso? En otras palabras, ¿por qué no establecer una participación conjunta con un hermano o algunos hermanos en el ministerio que me animarán en la relación que tengo con Dios (aplicando ley y evangelio a mí personalmente), me ayudarán en la autoevaluación con comentarios sinceros y amorosos y me ofrecerán guía y modelos para trabajar con mis líderes laicos. Piense un poco en eso. Dios no diseñó a los seres humanos para estar solos. Aun en el mundo perfecto todo el enfoque estaba en su relación con Dios, y en esa situación Dios bendijo al primer ser humano con una relación con otro ser humano. Las relaciones son importantes. ¡Y cuánto más en el mundo después de Génesis 3 en que vivimos y especialmente en el mundo del ministerio en que servimos! ¡Alabado sea Dios! Nos da esas relaciones con los miembros/líderes espiritualmente maduros de nuestras congregaciones y con nuestros hermanos en el ministerio. Nos necesitamos unos a otros. Si no estoy creciendo más cerca de Jesús personalmente y no crezco profesionalmente y si me distancio de mis hermanos en el ministerio, ¿cómo puedo encontrar ayuda cuando fracaso o me debilito?

Stephen Carter escribió:

Todo el tono de las Escrituras anima a un sistema de apoyo entre el pueblo de Dios. Aarón y Hur sostienen las manos de Moisés mientras Josué lleva a Israel a la victoria. Dios suple a Elías y a Eliseo con otros creyentes fieles cuando el profeta se desespera de su vida y se siente totalmente solo. Jesús reúne a un grupo de discípulos alrededor de él que se apoyan unos a otros. La iglesia temprana en Jerusalén se reúne regularmente para la adoración y tener compañerismo. San Pablo viaja con compañeros en sus viajes misioneros.

Cuando los ministros del evangelio tratan de vivir como Llaneros Solitarios espirituales, se separan del posible nutrimento y sustento del pueblo de Dios —colegas, laicos y familia— reunidos alrededor de la palabra y los sacramentos”.⁴³

En un artículo en *Preach the Word* (Predicad la palabra), el profesor Gurgel resalta un punto excelente para que los hermanos en el ministerio se relacionen y se apoyen unos a otros al referirse al ejemplo del apóstol Pablo en 2 Timoteo. “Lea 2 Timoteo como si estuviera haciendo a Pablo esta pregunta: ‘¿Qué tan importante es el apoyo de trabajadores llamados hermanos?’ Note con cuánta frecuencia en esta breve epístola menciona el impacto de su apoyo (Timoteo, Onesíforo, Lucas, Marcos) o la falta de él (Figelo, Hermógenes, Himeneo, Fileto, Demas)”.⁴⁴

Así, ¿cómo podemos asumir mejor la responsabilidad mutua? Obviamente, esto comienza por formar relaciones como hermanos cuando interactuamos en las reuniones del circuito, las conferencias, los simposios y las convenciones. No tenga tanta prisa por contar su historia. Pregunte a un hermano la de él. Y cuando un hermano pregunte: “¿Cómo le va?”, no lo trate nada más como formalismo con “Bien”. Considere responder: “Gracias por preguntar. Tal vez no sea el tiempo ni el lugar puesto que estamos parados por la cafetera donde otros pueden escuchar fácilmente, pero le agradecería una oportunidad para charlar acerca de lo que sucede en mi vida y ministerio. ¿Tiene tiempo en el almuerzo o más tarde esta semana?”. Esté abierto y dispuesto no sólo a compartir, sino a escuchar primero.

Pero establecer una relación de confianza con hermanos en el ministerio no se tiene que limitar sólo a oportunidades casuales en reuniones pastorales. En mayo del 2009, durante un foro abierto en una reunión de la Conferencia de Presidentes, se mencionó el asunto de cómo ayudar a pastores que parecen tener dificultades. Al desarrollarse la conversación, me impresionó que desde algún tiempo la Conferencia de Presidentes ha dejado en claro que en el día de asignar llamamientos a los graduados en New Ulm, prefieren no asignar a graduados de la universidad como directores, sino preferirían asignar a esos candidatos como “aprendices de directores”, es decir, directores que tendrían un mentor. Además, yo estaba consciente del hecho de que la Comisión sobre Escuelas Luteranas había comenzado a trabajar en un programa para que cada candidato a profesor asignado tuviera un mentor. Sugerí eso como una posibilidad para graduados del seminario. La discusión llegó a una intersección de esa idea con los esfuerzos que el Profesor Gurgel había iniciado en la educación continua de pastores. Un proyecto piloto en tutelar a nuevos pastores comenzó en mayo del 2010 con el pastor Daron Lindeman sirviendo como mentor de tres graduados. El número de mentores y los que reciben su guía ha aumentado cada año, teniendo como meta que cada candidato para pastor comprenda que tener un mentor en sus primeros tres años de ministerio es una parte normal del crecimiento continuo de un pastor y que tener a otro hermano como compañero (algunos lo llamarían un profesor particular) en los años restantes de su ministerio es un verdadero gozo. Este concepto de tener mentores de ninguna manera es un reemplazo del papel de los pastores de circuito. Su papel es vital, necesario y beneficioso como un brazo del presidente del distrito. Pero la realidad es que los pastores de circuito forman parte de la estructura “oficial” de responsabilidad de nuestro cuerpo ministerial, y los pastores de circuito con responsabilidad de seis a ocho congregaciones y seis a dieciséis hermanos no tendrán tanto tiempo para interactuar individualmente como un mentor.

⁴³ Carter, S.J., 1986, 53,54,58,59,64.

⁴⁴ Richard L. Gurgel, *Preach the Word*, vol. 15, no. 1.

Además, hay todo el asunto de la franqueza, la transparencia y la seguridad (que todo lo que comparto con mi mentor o pastor-compañero no lo compartirá con nadie más a menos que él y yo estemos de acuerdo de que es sabio y de beneficio) y el concepto de mentores y pastores-compañeros tiene sentido y puede traer grandes beneficios para nuestro cuerpo ministerial.

¿Qué debe estar en la agenda cuando los hermanos asumen la responsabilidad mutua? Además de conversar sobre una evaluación que el pastor haya usado con los líderes de la congregación, considere esto. 1 Timoteo menciona quince requisitos para el ministerio público. Catorce tienen que ver con el carácter, uno con una destreza ministerial (“apto para enseñar”). El pastor-compañero podría repasar la lista de las catorce características de carácter (requisitos) en el idioma original con un pastor y ayudarlo a evaluar cómo las directivas del apóstol se comparan con sus puntos fuertes y débiles. El arrepentimiento piadoso, junto con la absolución del evangelio, llevará a esfuerzos gozosos por crecer y mejorar. Las destrezas ministeriales bajo el amplio alcance de “apto para enseñar” que necesitan crecimiento encontrarían a pastores-compañeros dirigiéndose mutuamente a recursos y personas (por ejemplo, dentro del Grupo de Apoyo para Congregación y Ministerio de nuestro sínodo) que podrían ayudar en el crecimiento y el mejoramiento.

¿Pero qué tal esas veces en que parece necesaria una amonestación fraternal? Las acciones de un hermano pueden exigir mi atención en las áreas de la doctrina, la práctica o la aplicación. Soy guardián de mi hermano y él es mi guardián en virtud de nuestro llamamiento a la fe y nuestro llamamiento en un ministerio en que no somos Llaneros Solitarios, sino estamos ligados por la fe y por la membresía en el mismo cuerpo eclesial. Soy responsable ante mis hermanos y ellos ante mí por nuestra doctrina. Soy responsable ante mis hermanos y ellos ante mí por poner en práctica esa doctrina y no dejar ciertas doctrinas escondidas en un texto de dogmática. ¿Pero cuándo y cómo soy responsable ante mis hermanos y ellos ante mí por las aplicaciones de estas doctrinas (por “prácticas”) que son específicas de mi situación?⁴⁵ Tengo una obligación de ayudarlo a corregir un concepto defectuoso de la doctrina y a llevarlo a una práctica más firme. Pero antes de que hable con él acerca de una aplicación de la doctrina en su práctica, necesito determinar si mi preocupación acerca de su aplicación se basa en la Escritura o en mi propio juicio, prejuicios y debilidades personales.

Ejemplo A:

La Biblia dice: “Vayan y hagan discípulos en todas las naciones”. Eso es doctrina.

Evangelizamos a los perdidos con el evangelio. Esa es la práctica.

Evangelizamos a los perdidos en distintas formas. Esa es la aplicación.

⁴⁵ El profesor John Brug escribió: En la frase “acuerdo en doctrina y práctica” la palabra “práctica” no se refiere a las “prácticas”, es decir, no se refiere a las costumbres o adiafora, ni a las aplicaciones particulares de principios doctrinales. “Acuerdo en la práctica” significa que una iglesia realmente pone su posición doctrinal en práctica en la vida diaria de la iglesia... Si una iglesia declara su creencia en la comunión cerrada, pero no disciplina a pastores o congregaciones que contravienen la posición bíblica de la iglesia, la iglesia puede estar de acuerdo con nosotros en la doctrina, pero no está de acuerdo con nosotros en la práctica. El “acuerdo en la práctica” significa que la iglesia ejerce disciplina doctrinal evangélica contra los que persisten en enseñar contrario a la Escritura... Con el Artículo X de la Fórmula de Concordia decimos: “También creemos, enseñamos y confesamos que ninguna iglesia debe condenar a otra por tener menos o más ceremonias no ordenadas por Dios que las otras, si es que por lo demás existe entre ellas unidad en la doctrina y en todos sus artículos de fe”. (John F. Brug, “Doctrinal Brief: Agreement in Doctrine and Practice.” *WLQ* 96, Number 3, Summer 1999:220).

Un hombre dice: “No apoyaré las misiones en todo el mundo hasta que hayamos evangelizado los Estados Unidos”. Es un concepto defectuoso de la doctrina porque crea una limitación que no está incluida en la doctrina.

Otro hombre dice: “Me acerco a los perdidos al tocar las campanas de la iglesia que anuncian cuándo se proclamará la palabra en nuestra iglesia”. Es una práctica débil porque no refleja la urgencia de la doctrina y las distintas formas en que la causa ministerial en el plan divino de la salvación (como el pastor) puede establecer relaciones con los que no tienen iglesia y obtener una audiencia para el evangelio.

Un hombre dice: “Evangelizo a los perdidos en esta comunidad participando en los cultos ecuménicos locales”. Esa aplicación es inaceptable porque pasa por alto las implicancias de otras doctrinas bíblicas.

Ejemplo B:

La Biblia dice “Enfrenta al hermano que se desvía”. Esa es doctrina.
Identificamos a los errados, los enfrentamos con su pecado, aceptamos a los que se arrepienten, y excomulgamos a los que no quieren arrepentirse. Esa es la práctica.
Enfrentamos de distintas formas al hermano que se desvía. Esa es la aplicación.

Un hombre dice: “No creo que tenemos derecho a decir a alguien que va al infierno. Eso corresponde a Dios. Ese es un concepto defectuoso de la doctrina.

Otro hombre dice: “Tratamos con los miembros que se desvían quitándolos de la lista de miembros”. Es una práctica débil.

Otro hombre dice: “Tratamos con los que se desvían enviando al pastor y a un hombre y a una mujer como visitantes”. Esto puede o no ser una aplicación aceptable. Depende de la función de las mujeres en el proceso de la visitación.

Cuando determine cuándo y cómo cumplir el aspecto de la amonestación fraternal de la responsabilidad fraternal, creo que la clave es preguntarme: “Si tengo ‘preocupaciones’ y quisiera hablar con un hermano, ¿realmente es asunto de doctrina que es contraria a la Escritura o la práctica dirigida por la Escritura, o solo es que no me gusta su aplicación de una doctrina?”. Luego tendré que preguntarme: “¿Estoy suponiendo cosas sin antes conocer todos los hechos? ¿Me acercaré al hermano con la actitud: ‘Ayúdame a entender...’ o será: ‘Estás equivocado, y te portas mal?’”. También necesito preguntarme: “¿Dan la impresión mis ‘preocupaciones’ de que estoy cuestionando si un hermano está usando la causa instrumental en el plan divino de la salvación, cuando en realidad es un hombre de los medios de gracia, y sus acciones como una causa ministerial en el plan de Dios de la salvación pueden ser diferentes de las mías debido a las circunstancias y la comunidad en la cual sirve?”.

Hermanos, den gracias a Dios por el grado de unidad en la doctrina y la práctica que Dios ha concedido en nuestros círculos. También podemos celebrar el hecho de que hay diferencias en la forma en que aplicamos la doctrina a la vez que promovemos la franqueza y el intercambio fraternal para animarnos unos a otros a permanecer fieles a las buenas nuevas de Jesús y a

proclamar esas buenas nuevas a cualquiera y a todos. ¡Qué bendición que en nuestro cuerpo ministerial no hay batallas sanguinarias sobre si el evangelio es la causa instrumental en el plan divino de la salvación! La causa ministerial (el pastor) en esta u otra congregación puede hacer las cosas en forma diferente de lo que haría yo. Hasta podría pensar que algunos de sus planes o esfuerzos no sean sabios. Pero ¿qué debo hacer respecto a eso? ¿Reunir a mis aliados que comparten la misma opinión y comenzar un blog o una página web para lanzar ataques y exigir acción? ¿O confío en mi hermano que es diferente y me examino a mí mismo?

Un pastor dice: “¡No quiero revelar a los hermanos algunas de mis ideas para el ministerio porque me fusilarán!”. Es una vergüenza para mí si me porto como si todavía estuviera en la universidad y pongo a pastores hermanos por los suelos porque hacen las cosas en forma diferente. Otro dice: “He trabajado duro para promover relaciones con personas en la congregación y en la comunidad y he sido bendecido en poder inscribir a varias personas en la clase de información bíblica y confirmarlas. Luego escuché de mi pastor de circuito que algunos de los hermanos estaban diciendo que debo estar haciendo algo mal y no estoy confiando en los medios de gracia”. Es una vergüenza para mí al no confiar en un hermano.

Entonces, ¿cómo debemos practicar la amonestación fraternal? Hable personalmente con un hermano. Deje los blogs y las páginas web. Confíen unos en otros. El pastor John Steinbrenner escribió:

Confío en mis hermanos en el WELS. Como yo, se capacitaron en la palabra por medio de la palabra, a todos ellos los bendijo el Espíritu Santo. Dios los ha llamado a servir en diferentes comunidades como los que comparten el evangelio con diferentes culturas— ministrando a una variedad de cuerpos que llaman. No puedo ni siquiera imaginar cómo luchan con los retos únicos que enfrentan en sus congregaciones y comunidades. Confío en que entienden la misión de nuestro Salvador de predicar y enseñar el evangelio a los que están dentro y fuera de los muros de su iglesia. Confío en que luchan con balancear sus ministerios con la vida familiar como lo hago yo. Confío en que ellos, al igual que yo, trabajan para alimentar y evangelizar con el evangelio, haciendo una cosa sin dejar de hacer la otra.

Cuando escucho que un pastor hermano usa diferentes estilos de adoración que yo, confío en el uso de su libertad cristiana y que está compartiendo el evangelio en una forma que ellos creen mejor en sus circunstancias. Cuando escucho que un pastor hermano tiene una fiesta de calabazas, o un carnaval para niños o alguna otra reunión no convencional, no pienso ni por un momento que él crea que las calabazas crean la fe o que su astucia puede hacer más poderoso el evangelio. Sé exactamente lo que está haciendo, está tratando astutamente de relacionarse con los incrédulos de su comunidad para que pueda obtener una audiencia. Con el tiempo, desatará el poder del evangelio para la salvación de todo aquel que cree. Confío en él ... También sé que él tiene un pastor de circuito y un presidente de distrito. Confío también en ellos. Y confío en que si esos líderes ofrecieran precauciones motivadas por el amor a un pastor/misionero, que él consideraría sus precauciones...

Así como confío, también me regocijo. Se está haciendo buen ministerio en todas partes en nuestro sínodo, porque el evangelio se está proclamando en todas partes.⁴⁶

“Porque al que se le da mucho, también se le exigirá mucho; y al que se le confía mucho, se le pedirá más todavía” (Lucas 12:48b). ¿Es ser responsable ante mis hermanos en el ministerio una carga, una soga, un peso de dos toneladas? ¡No! ¡Cubiertos con la vida de Jesús y limpiados en la sangre de Jesús es un placer, un tesoro, una emoción!

La responsabilidad es una palabra que inspira miedo en algunos. Pero no tiene que ser así. Con el Señor Jesús, que nos toma de los hombros para levantarnos y de las manos para guiarnos por el camino del servicio, mi ánimo para ustedes, mis hermanos, es que fijen sus ojos en “Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Hebreos 12:2). Luego, usen su visión periférica para ver a los líderes espiritualmente maduros de la congregación y hermanos en el ministerio que están listos y dispuestos para animarlos y apoyarlos en su fiel servicio. Usen sus oídos para escucharlos. Tómense el riesgo de abrir su corazón tan ampliamente como lo hizo Pablo con los corintios.⁴⁷ Cristo ha muerto. Cristo resucitó. Cristo vendrá otra vez. Y tenemos el privilegio de unirnos en la procesión triunfal, extendiendo la fragancia del conocimiento de Cristo, sirviendo como “*el fragante aroma de Cristo*, Para [algunos] somos olor de muerte, que lleva a la muerte, y para [otros] somos olor de vida” (2 Corintios 2:14–16).

Ellos al mundo tus preciados dones
Enseñarán; proclamarán salud:
Dales tu gracia, da a sus corazones
Por ornamento, santa rectitud.

Sabiduría, mansedumbre y celo
De ti reciban, y sagrada unción,
De salvar almas incansable anhelo
Y el estimable don de la oración.

Al pecador con caridad corrijan,
Del flaco sean eficaz sostén,
A los cansados con amor dirijan
Por los caminos de verdad y bien.⁴⁸

Soli Deo Gloria.

Pastor James R. Huebner
Simposio del Seminario Luterano de Wisconsin
Mequon, WI
18 de septiembre del 2012

⁴⁶ John W. Steinbrenner, *Outreach That Any Congregation Calling Itself ‘Evangelical Lutheran’ Will Do*. Un ensayo preparado para el Instituto de Adoración y Evangelismo del WELS. Mayo del 2011, 12-13.

⁴⁷ 2 Corintios 6:11

⁴⁸ Culto Cristiano, 136:2,4,5.

Bibliografía

Brug, John F. "Doctrinal Brief: Agreement in Doctrine and Practice." *WLQ* 96, Number 3 (Summer 1999)

Brug, John F. *Ministry of the Word*. Milwaukee: NPH, 2009.

Carter, Stephen J. *Pastors on the Grow: Continuing Education Can Improve Your Ministry*. St. Louis: CPH, 1986.

Entrevista con un pastor. 12 de abril del 2012.

Gurgel, Richard L. *Preach the Word*. vol 14, no.5 (Mayo del 2011).

Gurgel, Richard L. *Preach the Word*. vol. 15, no. 1 (Septiembre del 2011).

Gurgel, Richard L. "You Were Ordained for a Life of Growth – Pursuing Ministry Excellence by the Gospel and for the Gospel." Wisconsin Lutheran Seminary essay file (2011).

Hein, Jonathan R. "Treasure in Jars of Clay: the Synergy between the Instrumental and Ministerial Causes in God's Plan for Salvation." Essay prepared for the WELS Institute of Worship and Outreach (May 2011). Wisconsin Lutheran Seminary essay file.

Loehr, Jim & Schwartz, Tony. *The Power of Full Engagement*. New York:Free Press, 2003.

Paustian, Mark A. "Unleashing Our Calling: Today's Christians Find Fulfillment in Their Vocations." Essay prepared for the symposium on vocation, Wisconsin Lutheran Seminary (Septiembre del 2006).

Peterson, Eugene H. *The Message*. Colorado Springs, CO: NavPress Publishing Group, 2005.

Pope, Nathan R. *Motivation for Ministry*. Milwaukee: NPH, 1993.

Steinbrenner, John W. "Outreach That Any Congregation Calling Itself 'Evangelical Lutheran' Will Do." Essay prepared for the WELS Institute of Worship and Outreach (Mayo del 2011).

Valleskey, David J. *Gifted to Serve*. Milwaukee: NPH (undated).

Zell, Paul E. "Exegetical Brief: Philippians 4:13" *Wisconsin Lutheran Quarterly* 108 (Otoño del 2011).